

hombre, con seguridad, será un chino".

Problemas similares podíamos encontrarlos en Ceilán, en la Guyana Británica, en los países comunistas donde había problemas con judíos y/o estudiantes negros. En Bulgaria unos 300 estudiantes africanos produjeron un hecho inédito; desfilaron por la avenida principal para protestar contra las restricciones. El gobierno reaccionó sin miramientos; todos a la cárcel. El gobierno de Ghana -país de los estudiantes- protestó airadamente y les ordenó regresar.

El asesinato de Kennedy

Los esfuerzos de Kennedy para integrar los negros a la vida de los EE.UU. tenían sus problemas. El ingreso de un negro a una universidad en el sur, trajo aparejado un sinfín de reacciones. Las manifestaciones de negros –pacíficas- eran salvajemente reprimidas. La figura más importante del movimiento negro, Martín Luther King, infatigable apóstol de la integración, se las veía en figurillas para enfrentar la política del duro Malcom X, diligente musulmán negro quien no paraba de repetir. "Los negros han perdido el temor a las represalias de los blancos, y habrá reacciones con violencia si se nos provoca. Y esto puede ocurrir hoy, en cualquier lugar del país".

La violencia engendraba más violencia. Para los millones de negros que sólo pretendían paz e igualdad parecía no haber un lugar donde hallarlas.

A John Kennedy no sólo le preocupaba el tema racial. Alentado por el episodio de los cohetes en Cuba, había iniciado su campaña para ser reelecto. Su prestigio había ascendido vertiginosamente; las elecciones apenas si aparecían como una formalidad. La campaña electoral, había indicado a Texas como uno de los tantos lugares que visitaría Kennedy. En el momento que fue asesinado Kennedy, pudo pensarse en cualquier cosa. En la guerra civil. Norte contra Sur. Blancos contra negros. El Pentágono contra los partidos políticos. Cualquier pensamiento, por disparatado que fuese, tenía en esos momentos visos de realismo. Las dudas respecto de quiénes asesinaron a Kennedy, continuarán siempre. Aunque algo es seguro. Su asesino tuvo muy buen pulso, puntería y sangre fría.

Los jefes de Estado de las grandes potencias, fueron conmovidos ese 22 de noviembre. De Gaulle, el gran opositor de los EE.UU. en el mundo libre, se hallaba reunido con el canciller alemán; Krushev, primer ministro soviético, estaba descansando en la apacible campaña rusa. Home, primer ministro británico, recibió la noticia en su residencia oficial. Mao, uno de los grandes del momento, como era su costumbre, estaba recluso en su casa. En Japón, los partidos disputaban agriamente para imponer sus candidatos. Italia, cuándo no, estaba preocupada en el intento de formar un nuevo gabinete; Aldo Moro y Pietro Nenni no terminaban de ponerse de acuerdo en las proporciones y el programa. Los posibles candidatos republicanos para competir con Kennedy, Goldwater o Rockefeller quedaron conmovidos por la noticia.

Quedaba planteado un interrogante; antes de Dallas-después de Dallas. ¿Quedaría vigente la política puesta en marcha por Kennedy? Una política que pretendía la libertad de los pueblos por el difícil camino de la negociación. La frase impuesta por el asesinado presidente: **"No piensen qué puede hacer la Nación por ustedes, piensen lo que ustedes pueden hacer por la Nación"**, quedó grabada en millones de norteamericanos. Los había incitado a elevarse por encima de sus intereses inmediatos. El Sur no le perdonaba a Kennedy su defensa de los negros. Lo acusaban de comunista, de ser hombre de Krushev. La guerra de negros y blancos pareció reavivarse. Horas antes de ser asesinado habló en San Antonio: "Estamos al borde de una nueva era, hecha de crisis, pero también de inéditas posibilidades... semanas, meses, años de duro trabajo nos aguardan. Sufriremos fracasos y decepciones pero nuestra labor debe proseguir y proseguirá". Para Kennedy apenas si quedaban horas. Su política para con América Latina quedaba también en interrogantes. El brazo ejecutor pudo ser instrumentado por un racista o un negro que rechazaba la integración, un comunista o un anticomunista. La razón fue una. Kennedy fue víctima de la intolerancia, el honor al cambio, el pánico a asumir las nuevas realidades. No pocos memoriosos recordaron que John F. Kennedy era el cuarto presidente asesinado en los EE.UU. Una historia con sangre. Mientras se preparaban los oficios fúnebres, Lyndon Johnson

La frase impuesta por el asesinado presidente: "No piensen qué puede hacer la Nación por ustedes, piensen lo que ustedes pueden hacer por la Nación", quedó grabada en millones de norteamericanos. Los había incitado a elevarse por encima de sus intereses inmediatos.

-vicepresidente-, un político mediocre, derrotado en las elecciones internas del partido demócrata por el propio Kennedy, asumía la presidencia de una de las dos naciones más poderosas de la tierra.

URSS vs. China

En el campo político, los hechos se encargaban de desmentir hasta dónde las ideologías permanecen unidas. Los intereses estaban por encima de ellas. El enfrentamiento chino-ruso era ya demasiado evidente como para poder ocultarlo. Ambos decían practicar el marxismo-leninismo, pero al mismo tiempo se acusaban de violar esas normas. Es que los intereses, llegado un determinado nivel, están por encima de cualquier ideología o credo. Nos guste o no, es así. La historia está plagada de estos ejemplos.

En la gran controversia chino-rusa, no puede caerse en la superficialidad del análisis de que disputaban simplemente para ver qué nación conducía al comunismo a "la victoria final", y quién debía estar a cargo de la dirección suprema. Había -y hay- realidades de mucho más peso. Realidades marcadas por intereses, realidades que debemos buscar en las diferencias que existen, precisamente entre esa realidad y la teoría comunista.

Pero, ¡cuidado! Efectuar críticas al comunismo no significa asumir como sistema ejemplar al capitalismo. ¡O viceversa!

Si bien este trabajo tiene como objetivo central elaborar una historia del movimiento obrero argentino desde la perspectiva de nuestra militancia y nuestra experiencia, creemos que analizar aunque más no sea brevemente la historia del comunismo en sus hitos de mayor envergadura, es de gran importancia para el contenido y la interpretación del trabajo. De la misma manera que relatar los grandes episodios ocurridos en la política internacional, principalmente en nuestra doliente Latinoamérica.

Las tesis de Marx tienen sus contradicciones. A partir incluso de su origen, cuando la revolución comunista se inició es un país devastado por la guerra y agropecuario, y no en un país industrializado.

Estos resultados continuaron produciéndose. Los grandes países capitalistas consolidaron sus posiciones internas, mientras que el comunismo penetraba en los países de mayor miseria.

Mao acusaba a Kruschev de revisionismo, mientras que éste lo acusaba de dogmático. Era tan sólo dialéctica. Ambos eran realistas y se movían impulsados por sus diferentes intereses nacionales, sus diferentes intereses económicos, sus diferentes culturas e historia. Rusia había roto ya el cerco de la pobreza. Su pueblo tenía otras razones y otras expectativas. Le importaba prosperar. La tan declamada revolución aparecía como algo lejano. Por el contrario, otra era la situación china. El país más poblado de la Tierra, conducido con mano de hierro por Mao nada tenía que perder. La gran mayoría de la población estaba dedicada a las tareas agrícolas, y sus pretensiones no avanzaban más allá de las posibilidades de alimentarse. No tenían en mente productos como televisores, automóviles, etc. La pretensión superior del marxismo de que los pueblos deben estar por encima de valores como razas, nacionalidad, religión, no pasaba de intenciones. Según sea la situación, se opina. En los escritos de Lenin (oct. 1916) leemos: "nosotros los trabajadores rusos tenemos que exigir de nuestro gobierno que renuncie a Mongolia, a Turquestán y a Persia; ¿quiere decir esto que nosotros proletarios, deseamos estar separados de los campesinos y trabajadores de esos países? ¿Quiere decir que estamos deseando y aconsejando a las masas trabajadoras de las colonias que se alejen del proletariado europeo? En absoluto. Haremos todo lo posible para ligar amistad con los mongoles y mezclamos con ellos..." En mayo de 1924, Moscú declaró oficialmente: "El gobierno soviético reconoce que Mongolia exterior forma parte integrante de China y respeta la soberanía de Pekín". Y prometió retirar sus tropas. Mongolia, sin embargo, fue transformada en un país comunista, satélite de la URSS. Ese